

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Experimentar el poder de Dios en
la tribulación – Marcos 9:2-50

(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

MARCOS 8:31-34;9:2

Seis días después de que Jesús hubo hablado por primera vez de su cruz y de la cruz de sus seguidores, tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan consigo y fueron a un monte alto, donde pudieran estar solos.

Nos hace recordar instintivamente a la subida de Moisés con su siervo Josué al monte de Dios en Éx. 24:13-18.

Tres importantes similitudes de ambos eventos podemos notar en las palabras clave: la revelación de la gloria de Dios – la nube – la voz de Dios. Mientras que en el monte de Dios se trataba del centro espiritual del Antiguo Pacto (el don de la ley y del tabernáculo), en el monte de la transfiguración se trata del corazón del Nuevo Pacto (la cruz y la resurrección del Señor; Lc. 9:30,31).

Que el camino a la cruz fue muy controvertido para Jesús, es especialmente enfatizado por los recientes eventos. El intento de Pedro de salvar a Jesús del sufrimiento equivalía a un ataque desde el infierno para el Señor. “Ahora era importante para el desafiado Jesús obtener una completa claridad interior sobre el camino de la pasión” (G. Maier).

En esta situación tan difícil, Jesús buscaba la conversación con su Padre (Lc. 9:28). Junto a la Palabra de Dios, la oración era la fuente principal para conseguir orientación y fuerza en su vida (comp. Mr. 1:35; 6:46; Lc. 5:16; 6:12; 9:18; 11:1). Para Jesús siempre fue lo más importante estar muy cerca del Padre: “Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad; tu ley la llevo dentro de mí” (Sal. 40:8 NVI). “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra” (Jn. 4:34).

Jesús vivía totalmente en la tierra y con su corazón totalmente en el cielo. En esta hora especial en el monte de la transfiguración, por un momento, se inclina el cielo a la tierra.



Día 2

Marcos 9:2-6; Lucas 9:28-32

Ante los ojos de los discípulos se abre paso el brillante y glorioso resplandor de Dios. Lo material, el cuerpo terrenal del Señor se transforma. Y así como los límites terrestres del espacio, inmersos en el círculo de luz del mundo celestial, se “funden”, también lo hacen las paredes del tiempo. “Se separan silenciosamente y se desintegran en la luz. Los grandes del pasado llegan y están en el presente. El tiempo está suspendido. Aquellos que una vez parecieron ser predecesores demuestran ser simultáneos. Se paran junto a Jesús - Moisés y Elías. El poder de la luz triunfa a través de todos los tabiques. Esto transforma las edades en el único gran tiempo. Porque lo eterno está ahora presente” (P. Schütz).

El milagro de la transfiguración y el milagro del encuentro con Moisés, el representante de la ley, y con Elías, el representante de los profetas, nos quiere enseñar dos aspectos:

- En Jesucristo se cumple toda la ley y se cumplen las profecías del Antiguo Testamento (comp. Mt. 5:17; Ro. 10:4).
- La salvación de los justos del Antiguo Testamento también depende de la muerte vicaria del Hijo de Dios.

Reflexionemos por un momento acerca de las historias o declaraciones del Antiguo Testamento, que hablan muy claramente y de manera central de la salvación por medio de Jesús (ejemplos: la pascua; Isaías 53).

Pedro quiere retener la inconcebible gloria y cimentar en la tierra por lo menos un pedazo de la eternidad. ¿Un paraíso en la tierra? ¡Sería hermoso!

Sin embargo, Jesús conduce a sus discípulos, bajando nuevamente al valle, de regreso a la vida cotidiana. Para Él es el camino al sufrimiento. En la cruz del Calvario luchará y librá el camino a la gloria eterna de Dios para el mundo perdido. El paraíso en la tierra comienza en nuestros corazones, si creemos y confiamos en Cristo (comp. Lc. 19:1-10; Hch. 16:31; 1.Ti. 1:15).



DÍA 3

Marcos 9:7,8; Deuteronomio 18:15

El primer aliento para Jesús en su camino a la cruz fue el milagro de la transfiguración. El segundo, el milagro del encuentro con Moisés y Elías. Como tercer aliento podemos mencionar la “nube de luz” (Mt. 17:5), que señalaba la presencia de Dios y de la que se oía la voz de Dios (comp. Éx. 24:15,16; 40:35).

Igual como en el bautismo, la voz dice que Jesús es el amado Hijo de Dios. Aquí recordamos el episodio de Gn. 22:2 y reconocemos indudablemente la designación del único, amado hijo para el holocausto. La voz del Padre celestial aprueba entonces que su Hijo Jesucristo debe morir como sacrificio por el pecado del mundo. El Mesías debe pasar por el sufrimiento y después ir a la gloria (comp. Lc. 24:26). Dios lo quiere así. Justamente por esto está vigente: “¡a él oíd!” Quiere decir que debemos obedecerle.

Más tarde el apóstol Pedro agrega: “El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable” (Hch. 3:22; comp. Dt. 18:15). Muchos años más tarde Pedro, que debe contar con el martirio, se recuerda de la voz de Dios en el monte de la transfiguración: 2.P. 1:16-21.

Como en un precioso legado, el apóstol exalta enfáticamente una vez más que hasta el retorno del Señor Jesucristo, la fuente de orientación es la fiel Palabra de Dios. Sigue siendo vigente: “Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105; comp. Sal. 19:8; Pr. 6:23). A la precedencia de la Palabra de Dios en la vida de los seguidores de Jesús corresponde la precedencia del Hijo de Dios: “y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo”.

Jesús solo – Él es suficiente (lea Jn. 6:68,69; 10:10b). Por eso Él debe tener en todo la preeminencia (Co. 1:17-19).



Día 4

Marcos 9:9-13

Jesús dio a sus tres discípulos una orden temporal de guardar silencio. “Ellos deben callarse hasta que el Hijo del Hombre haya completado su carrera. Recién después podrán hablar de Él correctamente” (J. Gnilka).

Los discípulos empiezan a cavilar. Ellos no pueden entender bien lo que el Señor dijo de su resurrección, ya que conocen solamente la resurrección general de los muertos al final del tiempo. Además, según la esperanza de los judíos, el profeta Elías debería volver a venir para restaurar todas las cosas. ¿Qué quiere decir esto? Según Mal. 4:5,6 se trata de la restauración del arrepentimiento y de la reconciliación del hombre. Jesús aprueba esta esperanza, pero agrega que Elías ya había venido y con esto se refiere a Juan el Bautista (lea Lc. 1:16,17 el anuncio; el cumplimiento: Lc. 3:3-6; comp. Mt. 11:13,14).

Sin embargo el sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios no se hacen innecesarios por la actividad de Juan el Bautista. Pues “la verdadera restauración y reconciliación con Dios se hace posible recién cuando Jesús haya completado su camino de la pasión hasta la cruz. De igual manera como Elías y Juan el Bautista tuvieron que sufrir, así el Hijo del Hombre sufrirá y será menospreciado. En Él se cumple lo que la Escritura predecía” (B. Winterhoff).

Los discípulos necesitaban tiempo para comprender el “trabajo de la restauración” de Dios de la cruz. Con el don del Espíritu Santo se hacía posible. El apóstol Pedro se refiere detalladamente a esto en su sermón de Pentecostés, que la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret eran necesarias para el plan de salvación de Dios. “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:21ss).

Hoy no queremos volver a la actividad diaria sin la profunda reflexión, si acaso nuestra relación con Jesucristo necesitase una renovación o nuestras relaciones de convivencia necesitasen restauración o renovación.

¿Cuáles ayudas queremos aceptar personalmente de lo que leemos en Mt. 6:9-15; 18:20-22 y Col. 3:13-17?



Día 5

Marcos 9:14-19; 6:7,12,13

Jesús y los tres discípulos habían terminado su bajada del monte de la transfiguración. Al pie del monte se encuentran con los otros discípulos y una gran multitud. Algunos escribas se habían enredado en una disputa con los discípulos que estaban allí, que probablemente se tratara de su incapacidad espiritual.

La situación era tan emocionante porque, según el entendimiento de entonces, el enviado de una persona se identificaba con el remitente. Los discípulos – cada uno de ellos un representante de Jesús – ¡habían fracasado! “Por eso el fracaso de los discípulos llevaba directamente al cuestionamiento de la credibilidad de Jesús” (A. Pohl).

El Señor ve que sus discípulos eran los perdedores en la discusión con los escribas. Por eso pregunta a sus alumnos por la razón del debate. Pero ellos se callan – frustrados o avergonzados por la discusión infructuosa y su propia impotencia (Mr. 9:16,17a,18b). ¡No siempre habían estado tan impotentes!

Pero ahora tienen que aceptar de Jesús que pertenecen a la “generación incrédula”. Los discípulos tienen que aprender que la autoridad espiritual no es una posesión, sino depende en cada momento de la fe. Al llevar el muchacho posesionado del espíritu mudo e inmundo a Jesús, ellos hacen lo único correcto y sabio. Aquí está el maravilloso Salvador, que tiene poder de quitar a Satanás la sufriente creación y que la puede restaurar. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1.Jn. 3:8b). En la cruz Él herirá la cabeza de la serpiente antigua y anulará entonces también el poder oscuro de la incredulidad.

Si sufrimos por nuestra impotencia y nos falta la autoridad espiritual, no debemos debatir, sino humillarnos bajo la poderosa mano de Dios y pedirle humildemente: “Señor Jesucristo, te necesito. Por favor, ¡restáurame nuevamente!” (Lea Sal. 51:10-12; 1.P. 5:5b-9.)



Día 6

Marcos 9:20-24; Hebreos 11:1,6

Ante Jesús, el Hijo de Dios, “inmediatamente” llega a la luz lo que está detrás de los síntomas brutales (Mr. 9:18,20) y del estado sordomudo (v.25): el oscuro poder demoníaco. Ya desde la temprana niñez le había atacado al muchacho* impotente, queriéndolo destruir. Con esta referencia a una situación que ya ha durado algún tiempo, la desesperanza se hace evidente.

El desesperado padre grita su aflicción ante Jesús: “si puedes hacer algo, ¡ten misericordia de nosotros y ayúdanos!” Pero, ¿se puede tratar a Jesús de esta manera?

El Señor responde corrigiéndole: “¿qué quiere decir: “si yo puedo?” ¿¿Qué significa esto después de tantas obras que he hecho, de las cuales tú también has escuchado, pues si no, no hubieras venido a mí!? Tú me preguntas por mi poder. Yo te pregunto por tu confianza, que cuenta con la misericordia de Dios sin alboroto ni objeciones. “Al que cree todo le es posible”. - ¡Qué palabra! ¡Qué desafío jugarse el todo por el todo con una carta y con todo lo que pueda aún bloquear el corazón, tirarse a los brazos abiertos de Dios! Justamente esto hace el padre.

La incomprensible palabra de Jesús le otorgó al hombre una auténtica fe, y él la agarra “enseguida” exclamando: “yo creo” – sabiendo que sin duda él es pobre en sí mismo y que depende continuamente de la ayuda de Dios para su fe.

Sólo así se garantiza que la fe no es un rendimiento del hombre, ni un crédito acumulado, sino un don de Dios que quiere ser captado y vivido una y otra vez (comp. Ef. 2:8,9). Esta responsabilidad, sin embargo, debe ser aceptada de buena gana y, aún en tiempos de angustia, debemos confiar en que realmente para Dios ninguna cosa es imposible. (Lea Gn. 18:14a; Job 42:2; Jer. 32:17,27; Mt. 19:26.)

*En la Escritura a los hijos entre los 15 y los 20 años también se les nombra como “muchachos” (Mr. 9:24).



Día 7

Marcos 9:24-29

Por muy imperfecta y desafiada que sea nuestra fe, Jesús está ahí. No se trata de la grandeza de nuestra fe, sino de la grandeza de Dios. El Señor alienta a sus discípulos: “de cierto os digo que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible” (Mt. 17:20). Por la fe conseguimos acceso al poder del Hijo de Dios.

El Señor ve la pequeña llama de fe en el padre. Jesús manda a los demonios; pues Él tiene poder sobre ellos, y le tienen que obedecer y dejar al muchacho definitivamente. La poderosa mano del Señor Jesucristo actúa también en nosotros, aunque la mayoría de las personas digan: no se puede hacer más nada. Se terminó todo. ¡Esto es un caso sin esperanza!

¿Habrán pensado los discípulos lo mismo, después de que ellos se habían esforzado en vano? Por lo menos querían saber por qué habían fracasado. Jesús contesta: “Este género con nada puede salir, sino con oración”. Una tradición más tarde agrega: “y ayuno”.

La cuestión que se trata aquí no es la pregunta por el método correcto. Mucho más es la pregunta por nuestra oración con autoridad espiritual. La efectiva oración presupone tanto una disposición interna: la dependencia total de Dios – como también una acción: los ruegos confiados, humildes e intensos.

“Orar no es una técnica, sino la fe llevada al extremo. La fe nunca es tanta como cuando ora y se encuentra completamente en los brazos de Dios. En la necesidad extrema no vale: la fe más esto o aquello o Dios más otros ayudantes. En este “además”, sólo se marcarían nuestras rupturas espirituales” (A. Pohl).

Para profundizar: Stg. 5:13-18; He. 11:39 – 12:3.



Día 8

Marcos 9:30-32

Una vez más se nos recuerda que Jesús ha puesto sus ojos en el objetivo de Su misión – la cruz y la resurrección. Cuando deje este mundo y regrese al trono del Padre, habrá necesidad de personas en las que su mensaje salvador esté profundamente arraigado. Por eso se toma el tiempo para enseñar a sus discípulos y grabar en ellos: “El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día” (Mr. 9:31).

Pero los discípulos no entendían sus palabras. Esta es una observación de mucho peso; pues aquí se trata del centro de la doctrina de Jesús. Mientras que en otras ocasiones ellos una y otra vez preguntaban al Señor (por ejemplo Mr. 4:10; 7:17; 9:11), aquí leemos: ellos “tenían miedo de preguntarle”. ¿Por qué este temor?

La enseñanza de Jesús aparentemente no concordaba con su imaginación del Mesías y de su reino; y los discípulos podrían haber citado incluso algunos pasajes bíblicos acerca de que el Mesías levantaría su glorioso reino y que ellos iban a ser parte de éste (por ejemplo Jer. 23:5,6; 33:15,16).

Por eso poco más tarde discutían entre ellos, quién sería el mayor (Mr. 9:34). En una falsa actitud de esperanza, ellos no pueden entender a Jesús; entonces guardan silencio por temor ante la realidad y la verdad, como Jesús se les había mostrado.

¿Acaso los discípulos no nos representan a nosotros? Nosotros seguimos a Jesús, escuchamos Su Palabra, aceptamos y entendemos una parte de Su mensaje, pero después tememos de escuchar y aceptar lo restante.

¡Qué bueno es que tenemos un Señor que es “misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia” (Sal. 103:8)! ¡Quedémonos quietos frente a Su Palabra, escuchemos y aceptemos agradecidos también aquello que no nos gusta! (Lea Mt. 5:11,12; 6:14,15; 1.Co. 10:23,24.)



Día 9

Marcos 9:33-37

En el camino a Capernaum los discípulos discutieron entre ellos la cuestión de su rango. De esta manera demostraron que ellos también eran hijos de su tiempo. En los tiempos de Jesús, la lucha por el primer lugar pasaba por toda la vida social. “En cada ocasión, en la asamblea de culto, en la administración de justicia, en la comida común, en cada encuentro se planteaba constantemente la cuestión de quién es el más grande, y la medida del honor que se le debe se convierte en un asunto continuamente perseguido y de gran importancia” (A. Schlatter).

Sin embargo, no debemos hacer demasiada fácil la crítica. Porque el deseo de validez, dignidad y honor también tiene un aspecto bíblico justificado. El mismo Jesús no rechaza simplemente la cuestión del significado y la grandeza, sino que ofrece la verdadera grandeza. Al hacerlo, toma los siguientes pasos:

- El Señor no trata el tema ante todo el público, sino exclusivamente en el círculo de los doce.
- Jesús habla abiertamente del tema. La cuestión no debe seguir fermentando secretamente entre los discípulos, pues envenenaría su comunión.
- El Señor aprovecha el momento del silencio consternado de sus discípulos constructivamente, al tomarse tiempo para una explicación básica: “si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos” (v.35). Jesús aclara a sus discípulos la nueva medida que vale en el reino de Dios: la verdadera grandeza se muestra y se confirma en el servicio. El Señor mismo nos da un ejemplo muy impresionante (lea Jn. 13:1-10,13-15).
- Jesús ilustra su “teorema”, poniendo a un niño en el centro del grupo de los discípulos. En lugar del egoísmo empedernido y del pensamiento de querer hacer carrera, debe haber un cuidado sincero de los demás, especialmente el cuidado amoroso de los pobres y los que sufren, los necesitados y los perseguidos (comp. Mt. 25:34-40).



DÍA 10

Marcos 9:38-40; Números 11:27-29

Esta vez no es Simón Pedro, sino Juan el que toma la palabra. Y él toca un tema explosivo. Los apóstoles habían encontrado a un hombre que echaba fuera demonios en el nombre de Jesús y le habían puesto un límite.

En primer lugar observamos que es básicamente bueno para un seguidor de Jesús estar bien despierto para las corrientes espirituales de su tiempo. Años más tarde Juan escribe: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1.Jn. 4:1)

Pero en nuestro texto de Marcos se trata de un hombre que expulsa espíritus malignos en el nombre de Jesús. Y el Señor mismo le da a este hombre libertad para su trabajo. Jesús reconoce y aprecia la fe incluso fuera del círculo de discípulos (comp. Mt. 8:8-10; 15:22,28). Ser espiritualmente generoso significa tener respeto y aprecio por las posibilidades de la verdad de Dios. Los discípulos deben aceptar la corrección:

- La norma no es como Juan expresaba: “se lo prohibimos, porque no nos seguía”, sino la pregunta decisiva es: ¿sigue él a Jesús? “De lo contrario, nos convertiremos en el estándar con nuestros puntos de vista y experiencias en lugar de dejar que Jesús sea el estándar (la norma). Pero hay una cosa que Jesús no dice: que este hombre entrará a la vida eterna. Para ello no basta con la referencia al nombre de Jesús (comp. Mt. 7:21-23). Para eso hay que tener la conexión interior de la vida con Jesús” (G. Maier).

- El reino de Dios alcanza más allá de nuestro horizonte. No se termina con nuestras listas de membresía. Jesús no conoce solamente un afuera y adentro, sino también un no estar lejos (Mr. 12:34).

- Tanto el temor como la manera elitista de pensar achican y estrechan nuestro corazón. El principio general de Mr. 9:40 no ensancha la puerta angosta para el discipulado. Pero cuida y protege los delicados gérmenes de la fe secreta y los deja crecer (comp. Fil. 1:15-18).



Día 11

Marcos 9:41-48

¡Cuánto pueden alentar y fortalecer a un discípulo de Jesús, las pequeñas señas de consuelo (v.41)! Dios mismo tiene cuidado respecto a la recompensa de un dador, que precisamente hace bien a uno que “pertenece a Cristo”.

A la promesa de la recompensa por Dios corresponde al contrario el anuncio del severo castigo del seductor (v.42). Sería una injusticia que clama al cielo, seducir a los “pequeños en la fe” a la apostasía, en vez de serles una ayuda.

Los cristianos son responsables los unos por los otros. Esto le recuerda el apóstol Pablo al joven Timoteo por su liderazgo de la iglesia. “Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1.Ti. 4:12b). Aparte de posiciones y tareas, cada creyente debe contribuir para la edificación y ponerse claramente en contra de los poderes de destrucción. En Fil. 3:5-8 el apóstol Pablo nos da una ayuda para orientarnos. También cada discípulo es responsable de sí mismo (Mr. 9:43-47).

La lucha contra la seducción al pecado no se puede ganar por fuerza propia. El Señor Jesús no se refiere aquí a un tipo de automutilación. Más bien, Él habla con palabras figurativas escandalizadoras acerca del delicado poder seductivo del pecado, para demostrar su terrible fin: la realidad horrible y la pena interminable del infierno. En este contexto el cuadro del “gusano” y “fuego” significa la condena futura y la eterna perdición del pecador.

“En vez de disculpar nuestro pecado o de negarlo, debemos ir a Dios y confesarlo. Su respuesta es: gracia. No gracia barata que simplemente cubre todo. Sino una gracia que nos hace ver lo caro y precioso del sacrificio realizado de Jesús, para que nos separemos del pecado, lo odiamos y que aprendamos a rechazarlo” (W. Kegel).

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Pr. 28:13; lea Sal. 32:1-5; 1.Jn. 1:5-2:2,15-17).



Día 12

Marcos 9:49,50

Jesús termina la instrucción de sus discípulos con dos ejemplos figurativos que tratan de la determinación del seguidor. En el versículo 49 el fuego ya no significa el fuego del juicio futuro, sino el fuego de la tentación y persecución, que como la sal en una herida arde y cauteriza.

Quizás el Señor también estaba pensando en las ordenanzas de los sacrificios del Antiguo Testamento, que preveían la salazón de las ofrendas para el sacrificio (Lv. 2:13) Entonces este versículo tendría el significado: como la sal pertenece a toda ofrenda, así “a cada uno de ustedes (discípulos) pertenece el fuego del sufrimiento que los limpia y los preserva” (traducción moderna) ¡Qué proceso de aprendizaje! Los discípulos pueden haberse vuelto temerosos y ansiosos. Pero han aprendido la lección al poner su atención en Jesús.

El apóstol Pedro, al final de su vida, puede alentar a los creyentes atribulados: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1.P. 4:12,13; lea 1.P. 1:3-9; 4:14-16).

En el versículo 50 de nuestro texto de Marcos, el Señor utiliza una vez más el ejemplo figurativo. Ahora no se trata del culto, sino en el uso doméstico. La sal tiene poder de condimento y de conservación.

Jesús tenía en mente un producto mixto, como el que se obtenía en el Mar Muerto. Estaba mezclado de sustancias que se enmohecían durante un almacenamiento prolongado. Esto hacía que la sal fuera inútil.

Los cristianos pueden traicionar su misión si se guían por su naturaleza egoísta en vez de por el Espíritu de Dios. Literalmente Jesús dijo: “tened sal en vosotros y mantened la paz entre vosotros”. Una vida siguiendo las pisadas del Señor Jesucristo requiere una vida disciplinada y sacrificada, comprometida con la paz en la iglesia (comp. Col. 4:6; 1.Ts. 5:19-24).

